

augusto Sacrificio. El Concilio Calcedonense aprobó el año de 451 otra fórmula del TRISAGIO, que introdujo San Proclo, Patriarca de Constantinopla, el año de 446, con motivo de un *terrible terremoto* que hubo entonces en dicha ciudad constantinopolitana. La fórmula de S. Proclo es así: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos, Señor, de todo mal.* Esto se canta en lenguaje latino en las Catedrales después de la Misa Canonical, á saber: Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miserere nobis.

En idioma griego y latino canta la Iglesia el Trisagio tres veces el Viernes Santo, cuando canta los sentimentales *improperios* de nuestro divino Salvador, injuriado por los pérfidos Judios y ahora ¡ah! por muchísimos pecadores. [P. de M. Segura]

A. M. D. G.

NOVENA

EN HONOR

DE NUESTRA

Madre Santísima de la Luz,

Compuesta por el Presbítero

Lic. D. Bernardo de Alcázar,

Y PUBLICADA POR EL

PREBENDADO D. PEDRO DE MARIA SEGURA

TERCERA EDICION

CON LICENCIA

SAN LUIS POTOSI

Imprenta y Litografía de M. Esquivel y Compañía

1895

AL CATOLICO LECTOR

La presente Novena histórico-Lucita, fué escrita por el inteligente y devoto Michoacano, Presbítero Lic. D. Bernardo de Alcazer. Lleva adjunta una poesía descriptiva de la MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, poesía publicada por la Archicofradía de la misma Santísima Virgen, erigida canónicamente en la Diócesis de León. San Luis Potosí es uno de los Obispados de nuestra República Mexicana, donde se ha propagado mucho la provechosa y *misionera* devoción á la Inmaculada Madre de Dios, bajo la referida advocación. Hoy se publica la tercera edición de la mencionada Novena, y el católico lector obtendrá con ella mucho provecho espiritual, si la practica ó lee humildemente.

Advierto que el R. P. Juan Antonio Genovesi, de la Compañía de Jesús, que

murió en Italia el año de 1743 en olor de santidad, fué el apostólico misionero que obtuvo en Palermo la santa Imagen original de la Madre Santísima de la Luz, el año de 1722. La trajo á México el R. P. José M^a Genovesi S. J. Así lo confirman varios Jesuitas y otros escritores.

¡Ojalá Dios nuestro Señor me conceda escribir más tarde una pequeña historia, entre otras que hay publicadas, de nuestra Madre Santísima de la Luz y seguir ayudando con mi pequeñez. ¡Ojalá que esta gloriosa *Virgen misionera* de la Compañía de Jesús, cuya Imagen original, el año de 1732, fué traída de Italia á México por misioneros de la misma Compañía, y que posee gloriosamente la devota Catedral de León, siga bendiciendo á sus humildes y amantes hijos para procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas!

Así sea siempre, ¡oh Santa Madre de Jesucristo! ¡Así sea!

PREBENDADO,

Pedro de Maria Segura.

A. M. D. G.



ORACION

Para todos los días de la Novena.

Soberana Reina del cielo, Madre Santísima de la LUZ y Madre de los pecadores: yo, el más indigno de todos, que por mis gravísimas culpas no merezco contarme en el número de tus esclavos, confiado en tu piedad y misericordia, y deseoso de agradarte y servirte, quisiera, Señora, tener mil lenguas con que alabarte y mil corazones que ofrecer á tu Magestad Soberana, encendidos en las llamas del divino amor, y abrasados en el fuego de caridad en que arden los Serafines y los Santos del cielo, y que fuese la ofrenda (si no como tú mereces) cuanto cabe en una criatura. Pero ya que no me es posible, humildemente postrado á

tus plantas, te ofrezco mi tibio corazón: ojalá se saliera del pecho para sacrificarse á tus piés. Recíbelo, Madre piadosa, y acalorándolo con tu vista, enciéndelo en un ardentísimo amor de Dios y tuyo, para que siéndote agradable mi ofrenda, resplandezcan en mis obras, palabras y pensamientos, las luces de tu maternal Patrocinio y soberana protección. Haz que éstas me aparten de las tinieblas de la culpa, para unirme con la viva luz, mi Dios y Señor, sin distraer mi voluntad con las perecederas delicias del mundo, ni emplear mi amor en otra cosa que no sea su bondad infinita, concediéndome lo que rendidamente te pido en esta novena, si fuere de tu santo agrado, honra y gloria tuya. Amén.



PRIMER DÍA

¡Oh Madre Santísima de la LUZ! Yo te doy infinitas gracias por haberte dignado bajar del cielo á la tierra, acompañada de ángeles y dejándote ver de una devota tuya, á quien regalabas con frecuentes visitas; pero en ésta más que en otras, tan hermosa, graciosa y amable, que parecías vencerte á Tí misma. Le declaraste que te agradaba el obsequioso pensamiento del apostólico misionero que intentaba llevar pintada tu imagen para que fuese la protectora de sus evangélicas correrías; asegurándole que querías ser tratada con aquella pompa de belleza y cortejo de gloria en que te veía, y que admitías benigna bajo tu protección su apostólico ministerio. Con tan extraordinaria fineza alientas, Madre amantísima

de los pecadores, mi confianza para esperar de tu misericordia, como lo espero, y humildemente te suplico, me admitas bajo tu amparo, para que mediante tu protección, se estampe en el lienzo de mi alma la imagen de tus virtudes, con los coloridos de la gracia permanente, hasta lograr el ver y adorar en el cielo, el original sacrosanto de tu casi divino Ser, concediéndome, si conviene para este fin, lo que te pido en esta novena, para gloria de Dios y tuya. Amén.

Aquí se rezan tres Salves á la Santísima Virgen.

Purísima Madre de la LUZ, en cuyo glorioso renombre declaraste la excelsa dignidad de Madre de Dios, que es la luz verdadera, dignándote significarte madre de todos los hombres, á imitación del Hijo de tus entrañas, que nombrándose hijo del Altísimo, se apellida también hijo del hombre. Y para que viésemos con los ojos del cuerpo, el hermoso engaste de ambas maternidades, apareciste sustentando con una mano á tu divino Niño mi

Redentor, y con la otra impidiendo traga-se el dragón infernal el alma de un pecador. Aquí tienes, Señora, un hijo el más ingrato del mundo, que, como el hijo Pródigo, se acoge á tu clemencia, confiado sólo en que eres Madre. Mira, Señora y Madre mía, cómo mis grandes culpas tantas veces me han merecido el infierno; pues olvidado de que soy hijo tuyo, acaso desde que comenzó á rayar en mí la primera luz de la razón, apagué la luz de la gracia que recibí en el bautismo, viviendo en las tinieblas del pecado. Ya veo, Madre amantísima, que he perdido el glorioso título de hijo tuyo; pero tú no has dejado el carácter de Madre mía, mostrándolo tu inalterable constancia en amarme, siendo tan mal correspondida de mi contumáz ingratitud. Tarde conozco, Señora y Madre mía, mi ceguedad; y si no fuera por tí, ¿cuándo la llegara á conocer? Abriendo los ojos en la muerte, me sirviera sólo de llorar mi eterna desventura. Ea, pues, Madre clementísima, extiende la poderosa mano de tu patrocinio, para sacarme del abismo de mis pecados, enviando desde el cielo el esplendor de tu

gracia, que del todo disipe la negra obscuridad de mi espíritu, concediéndome, si conviene para este fin, lo que te pido en esta novena. Amén.

Aquí se hace la petición.

¡Oh Jesús! Salvador mío, luz increada de la Luz del Eterno Padre, y Luz hija de María, mi Señora; por las entrañas de tu misericordia y por los grandes méritos de tu amantísima Madre, humildemente te suplico entrañes en mi alma y en la de todos los cristianos, el amor y devoción de esta Soberana Reina, infundiendo en mi corazón una centella que lo abrase en santo amor. De suerte que, teniéndola por vida de mi vida, y corazón de mi corazón, no sepa vivir sin María, para que en él tenga tu Majestad sus delicias, sin permitir que la culpa te aparte de mí. Extiende tu infinita misericordia á reducir á los infieles y herejes al verdadero conocimiento de tu santa ley, para que ilustrados con la luz de la fe, conozcan y amen tu eterna bondad y á tu Santísima Madre, por cuya intercesión consigamos

y logremos todos los cristianos, alabarte sin cesar por toda la eternidad en la gloria. Amén.

SEGUNDO DÍA

Se reza la Oración que comienza: "Soberana Reina del cielo, etc."

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias, porque habiéndote dejado ver de tu devota, tan resplandeciente y hermosa, para mostrar tu afabilidad y agrado, no satisfecho tu grande amor, quisiste que apareciese tu Hijo Santísimo en tus soberanos brazos en figura de tierno Niño, con el semblante en extremo alegre, afable y risueño, todo delicias y todo amor. Por estos favores, Señora, rendidamente te suplico no permitas que en el día del juicio vea yo airado el rostro de tu Hijo Soberano, mi Dios y Señor; sino que siendo por tu intercesión uno de los escogidos á su mano derecha, merezca oír de sus divinos labios la sentencia de mi eterna felicidad (como hijo tuyo) para verle sin saciarme, siempre en

la gloria; y también te suplico me concedas lo que te pido en esta novena. Amén.

TERCER DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias y alabanzas, por haberte aparecido no sólo con tu amado divino Niño, en la siniestra; sino también manteniendo en el aire y con la mano diestra, el alma de un pecador expuesto á caer en las fauces del dragón infernal; enseñándonos así, que si Tú retiraras un poco la mano de tu patrocinio, quedaría yo y todos los pecadores, miserablemente abrasados en aquel abismo de llamas. Así lo creo y lo confieso, Madre y Señora mía, y humildemente te suplico no permitas que mi obstinación y rebeldía, te obliguen á dejarme de tu mano, porque me perderé sin remedio. Antes sí, piadosísima Reina, compadécete de mi miseria, apártame de toda ocasión de pecar, ministrándome tu liberalísima mano las luces de eficaces auxilios, que me retiren de los tropiezos del mundo y enderecen por la senda de la virtud al camino del cielo; concediéndome

dome piadosa lo que te pido en esta novena. Amén.

CUARTO DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias, porque habiendo aprobado el designio de que pintasen en tu Imagen los corazones de los hombres, para denotar que de Tí se debía esperar la conversión; te dignaste mandar aparecer un angel con un cestillo de corazones que, presentándolos á tu Santísimo Hijo, los tomaba uno por uno, encendiéndolos en su divino amor. Así que, solicita tu celestial sabiduría de nuevas formas con que acomodarte á nuestro rústico modo de entender, nos quisiste persuadir cuán de nuestra parte estaban Hijo y Madre Santísima, anhelando por el amor de los pecadores. Por estos favores, Señora, con humilde rendimiento te ruego mandes al angel de mi guarda que, desatando mi corazón de los lazos de mis rebeldes pasiones, lo ofrezca á tu Santísimo Hijo, para que lo inflame en su amor; y atándolo con las preciosas cadenas de tu patraci-

nio, lo tenga á tus piés como cosa tuya, en que ya no tenga dominio por haberlo consagrado á Tí. De tu piedad espero lo aceptes, atendiendo á mis súplicas y concediéndome lo que te pido en esta novena, si es para tu mayor gloria. Amén.

QUINTO DIA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias por haberle revelado á tu devota, cuanto te agradaba el título de Madre Santísima de la Luz, en que, estando incluso todos los privilegios con que fuiste de Dios enriquecida, se epilogan todas las alabanzas y gloriosos renombres que te han dado los Santos Padres. Le repetiste tres veces el mandato, de que te habían de nombrar con este admirable título, no revelado en los pasados siglos á tantas almas santas, que mejor te hubieran obsequiado, porque quisiste descubrir en nuestros tiempos la mina de tus riquezas y convidarnos á utilizarlas para alivio de nuestra miseria. ¡Oh Madre amantísima de la Luz! cuanto me aflijo de mi endurecido corazón, porque no se

deja rendir á tanto amor. Pero al mismo tiempo, cuánta es mi confianza de que, mediante tu favor, ya no se resistirá más, sino que rendido á los asaltos de tus beneficios, sabrá agradecerlos y publicarlos. Así lo espero, y humildemente te suplico los imprimas en mi alma, para estímulo de mi gratitud y correspondencia á las obligaciones de cristiano, y de cristiano el más favorecido de tu piedad. Me resuelvo á ejecutar aún los divinos consejos, esforzándome á publicar tus glorias y procurar que todos sean tus devotos y te celebren con este nuevo título de Madre Santísima de la Luz, para tu mayor gloria. Amén.

SEXTO DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias porque no habiendo salido tu Imagen conforme al diseño que habías dado á tu devota, aun siendo los yerros del pintor de poca monta, tuviste á bien volver á aparecerte, y de nuevo mandar que se hiciese el retrato en todo conforme á tu soberano precepto.

Danos á entender el modo con que nos debemos dedicar á obedecer ciegamente los divinos mandatos. Vuelve, Madre Santísima, los ojos de tu misericordia hacia mi alma, y mira la imagen de Dios [fabricada de su poderosa mano] como la ha puesto mi desobediencia á los mandatos de su santa ley, que más parece imagen del demonio, por los negros borrones de la culpa. Muévete piadosa á retocar la de tu mano, con el pincel de tu gracia y luz de eficaces auxilios, para observar la ley santa de Dios, como Tú quieres que la ejecute. No permitas que mis pecados vuelvan á borrar esa bella imagen; antes bien, esfuerza mi espíritu, como te lo suplico, para que cada día lo adorne más y más con los resplandores de las virtudes hasta coronarlo en la gloria. Amén.

SÉPTIMO DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias y alabanzas por haber tenido á bien el hallarte presente á la segunda pintura de tu Imagen, condescendiendo piadosa á las súplicas de tu de-

vota, de quien te dejaste ver, para que te niéndote delante de los ojos, amaestrara con la voz al pintor, guiándole tú invisiblemente el pincel: de modo que, concluida la obra, se conociese en su belleza sobrehumana, que tu superior arte había dispuesto la idea y copiado tu Imagen. Por estos favores, humildemente te ruego dirijas á mis superiores y Directores espirituales, dictándoles saludables y eficaces doctrinas que me guíen para practicar las obras santas; y me enseñen á ejecutarlas con tanta perfección, que todos conozcan, por su sobrenatural hermosura, que la superior luz de tu gracia les dió el ser y la belleza para el adorno de mi alma. Concédeme lo que te pido en esta novena, si fuere de tu agrado y mayor honra y gloria de Dios. Amén.

OCTAVO DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias, porque habiendo visto tu sagrada Imagen tan bella y agraciada, que roba los corazones de cuantos la miran (al fin como hechura tuya) mos-

trando tu agrado, levantaste la diestra y con la señal de la Cruz le echaste la bendición, comunicando así á tu sagrado Retrato, la virtud de continuos milagros en beneficio de los pecadores. Por estas finezas, Señora, humildemente te pido vuelvas otra vez á mirar la Imagen de tu Hijo mi Dios, en mi alma: échale, Madre Santísima de la Luz, tu bendición sacrosanta, con la señal de la santa Cruz, para que con ella se perfeccione y hermosée en el poco tiempo que me queda de vida. Haz que, en el día del juicio, no me sea la santísima Cruz testigo de mis ingratitudes y señal de mi condenación. Haz que, por tu misericordia y piedad, consiga tener la Cruz grabada en la frente, por señal indeleble de mi eterna salvación; concediéndome, si para esto conviene, lo que rendidamente te pido en esta novena, para tu mayor gloria. Amén.

NOVENO DÍA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Yo te doy infinitas gracias, porque habiéndose

armado el infierno todo, ya contra el religioso autor y protector de esta empresa de tu soberana Imagen, ya contra el mismo Retrato tuyo, esforzándose á destruirlo con continuos asaltos, como que conocía el demonio la guerra que le habían de hacer tus devotos; tú, Santísima Madre, has desvanecido todos los insultos de Satanás, librando á tu sagrada Imagen y á cuantos la alaban y veneran, de las infernales furias, con portentosos milagros, para mayor confusión del príncipe de las tinieblas. Por estos especialísimos beneficios rendidamente te pido y con todo mi corazón te suplico, Santísima Madre de la Luz, no permitas que el demonio ejecute en mi alma los estragos que intente su malicia, defendiéndome de sus diabólicas armas el escudo de tu patrocinio y las luces de tu amparo, que destierren al infernal enemigo y lo obliguen á publicar que no tiene poder ni fuerzas para pelear con los que se acogen á tí. Esto imploro, Señora y Madre mía, especialmente para aquella terrible y última hora de mi vida, cuando son mayores los conatos del demonio para mi perdición. Asísteme, piadosa Ma-

dre, en aquel trance, hasta llevarme, á pesar del infierno, á la celestial patria, á aumentar el número de tus devotos, verte y alabarte eternamente. Amén.

LAUS DEO

GOZOS

Oh! fuente de resplandores,
De la mar estrella y guía,
Danos luces, Madre pía,
A justos y pecadores.

La Trinidad eminente
Ab eterno te eligió,
Y Madre te decretó
De la Luz indeficiente:
Tu grande soberanía
Despide mil resplandores.

Danos luces, etc.

Son tales tus luces bellas,
Que á los infiernos asombras,
Y en tu presencia son sombras
Las luces de las estrellas:
Excedes con gallardía
De luna y sol los primores.

Danos luces, etc.

Dos hijos en tu regazo
Sustentas con lazo estrecho:
Al Niño Dios con tu pecho,